

LA UNION REPUBLICANA

Diario de avisos y noticias

Año V	La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNION REPUBLICANA CONQUISTADOR 43 y 45	PRECIOS DE ABONO PAGO ADELANTADO 1,25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas. Ejemplar suelto, 5 céntos.—Atrasado, 10 céntos.	La Correspondencia de Redaccion se dirigirá al Director de LA UNION REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES	Núm. 1351
-------	--	---	--	-----------

Palma de Mallorca. MIÉRCOLES 5 Diciembre de 1900

Ensanche de Palma--La Comisión en Madrid Discurso del Sr. Romero Robledo

Muy favorables van siendo las noticias que de Madrid venimos diariamente recibiendo por cartas particulares o bien por el cable.

Dijo el concejal Sr. Losada, en aquella magna reunión celebrada en el Ayuntamiento, pocos días antes de partir la Comisión para Madrid, que si el pueblo quería ver derribar las murallas, el derribo de éstas no se haría esperar, y en efecto así resultará; estamos ciertos de ello, pues dadas las impresiones últimas que hemos recibido de la Corte, nos obligan a tener por cierto que, pronto, muy pronto se promulgará la R. O. disponiendo el derribo de portillos, mientras se tramita el expediente para la aprobación del plano de ensanche, cuyo dictamen emitido por el ponente Sr. Velazquez, ha sido tan bueno como debíamos desear.

De una carta de Madrid, recibida por el correo llegado ayer a esta ciudad, entregáramos el siguiente párrafo que gustosísimos publicamos, y con lo cual comprenderán una vez más nuestros lectores que, hacemos justicia aún a nuestros más encarnizados adversarios políticos, y que no regateamos hoy nuestro aplauso a aquellos que ayer por haberse hecho acreedores a ello, sintieron sobre sí el peso de nuestras energías censuras.

Dice así el párrafo en cuestión:

«Los Sres. Maura, Weyler, Sureda, Sallent, Rius, Prieto y Caules y el Sr. Tur Diputado por Ibiza se portan a maravilla».

Si en todos los asuntos que directa o indirectamente afectaban al bien general de esta región, sus representantes en las Cortes, en vez de obrar impulsados por el estimulante interés de tal o cual partido, se hubiesen apoyado, como hoy lo han hecho, para poder alcanzar la aprobación del plano de ensanche de Palma y el derribo de sus murallas, no cabe dudarlo, otra sería la suerte de los hijos de este archipiélago.

Aún admitiendo que el Gobierno, por razones difíciles de explicar, hubiese tenido empeño en que el plano de ensanche continuara durmiendo el sueño de los justos, apollándose bajo la mesa de las oficinas del ramo, y que las murallas continuasen estando en pie, el mismo Gobierno, ante la liga o común acción de los representantes por estas islas, no habría tenido más remedio que transigir y conceder cuanto éstos en nombre de sus representados le hubiesen pedido. Por consiguiente, el pueblo de Palma, además de quedar agradecido a los señores de la Comisión municipal, por sus incansables trabajos, que viene efectuando para el mejor resultado de las gestiones cuyo encargo les llevó a Madrid, también tendrá que mostrarse agradecido a los señores antes mencionados por su plausible conducta e importantísimo apoyo dispensado a los comisionados.

A quien Palma tendrá que agradecer eternamente su valiosa protección para conseguir se apruebe el plano de ensanche, y el derribo de las murallas, es al notable arquitecto y respetabilísimo Director de la Escuela de Bellas Artes en Barcelona Sr. Domenech a quien como igualmente a la Diputación catalana por su incondicional apoyo dispensado a la Comisión para el logro del particular que nos ocupa, la redacción de LA UNION REPUBLICANA envía la expresión viva de su mayor afecto y agradecimiento.

Por último, puede estar seguro el pueblo palmésano que la R. O. para el derribo de los portillos será pronto un hecho, y que una vez abiertos éstos, las murallas habrán dado fin a su opresora existencia.

TEÓFILO.

Discurso del Sr. Romero Robledo

contestando al Sr. Silvela en la sesión del sábado en el Congreso.

El batallador exministro levántase de su asiento visiblemente nervioso.

Véasele dispuesto a arremeter briosamente contra el Sr. Silvela, y su actitud despertó gran curiosidad y expectación en toda la Cámara.

Su palabra, insegura al principio, fuese agitando a medida que avanzaba en su discurso.

Fué ésta una rectificación contundente. A las retenciones del Sr. Silvela—que por cierto estuvo muy bien de palabra—contestó el señor Romero Robledo con una claridad «verdaderamente admirable».

El Sr. Silvela—comienza diciendo—ha tenido conmigo siempre excelentes relaciones de afecto; pero yo no he sabido nunca qué clase de relaciones son esas. (Risas.)

S. S. ha hecho contra mí un discurso apasionado para sostener su jefatura.

Ya me escamaba yo de las palabras cariñosas con que comenzó su discurso. (Risas.)

No me quejo, sin embargo, de sus ataques, porque yo he procurado siempre demostrar a S. S. que me es indiferente su afecto o su odio.

El Sr. Silvela ha hablado de mi soledad en la Cámara, sin duda porque S. S. no se ha atrevido a decir que mi soledad depende de que el Sr. Silvela es quien ha traído la mayoría y de que yo no he pedido favor alguno en las elecciones que ha hecho.

En cambio, S. S. vive en la soledad con sus propias desgracias, con los amigos que le deben favores. Yo, en cambio, estoy muy bien acompañado en el país, que me ha demostrado su

carinho en la Coruña y en un banquete celebrado recientemente en Madrid.

Yo estoy solo en el mundo oficial. Nadie me ha dado a mí el troquel de hacer diputados, ni lo quiero. La mayor honra de mi causa es que me sigue el elemento popular, y que, según se acaba de decir ahora, me alejo de las puertas de los palacios. (Aprobación en las tribunas.)

EL PRESIDENTE: Eso no se ha dicho aquí.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Tanto se me quiere negar, que ya se niega hasta lo que se ha dicho.

(«Voces en la mayoría»: No se ha dicho.)

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Tengo aquí mis notas. Se ha dicho que «alguien puede dudar de mi monarquismo». (Rumores en la mayoría.)

«Será lo último que me toque tragar hoy, si hasta palabras cuyos ecos aún resuenan en el salón se niega que hayan sido pronunciadas.»

«Si yo estoy solo, Sr. Silvela; pero si S. S. quiere, hagamos un viaje por el país, y ya verá S. S. con quien está el pueblo español. (Aprobación.)»

El Sr. Romero Robledo se ocupa seguidamente del decreto de 30 de Septiembre, y dice que la única defensa del Sr. Silvela ha sido una real orden dada por el partido liberal, y éstos ya sabrán defenderse.

Añade que un periódico de la mañana que ha dirigido un exministro, «estaba hoy a la mayoría para que evitaran que yo dijese aquí ciertas cosas».

Hemos llegado a lo emocionante, a lo que cree S. S. que ha defendido. ¡Ojalá que le recompensen el favor!

Yo afirmé que D. Alfonso XII, delante de una guerra civil, no suspendió las garantías.

El Sr. SILVELA: No las había.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Entonces, ¿por qué el recuerdo que el Sr. Dato hizo aquí del tiempo del Sr. Pi y Margall?

Es verdad que se suspendieron en la fecha que dice el Sr. Silvela; pero es lo único que ha recogido de mi discurso.

Las suspendió un gobierno liberal, siendo presidente interino el Sr. Martínez Campos, pues el Sr. Sagasta se hallaba veraneando en el Pirineo. Se suspendieron, no porque los comerciantes no pagaran ni se quisiera evitar que se hablara de un empréstito, sino porque se había sublevado una plaza de armas con su guarnición, Badajoz. Esa suspensión duró desde el 3 del mes de Agosto al 31 del mismo.

Confesó el Sr. Silvela que no ignoraba la conspiración carlista, pero la creía para mas largo plazo; vamos, para cuando él ya no fuera poder.

Lo que al Sr. Silvela le ha indignado es que fueran producto las partidas de una indisciplina. No sólo quiere mantener la disciplina de nuestra monarquía, sino también la de D. Carlos. (Grandes risas.)

Respecto a los manejos bursátiles, si por indicios se ha de juzgar, algún día interpellaré yo sobre la moralidad que ha tenido el Gobierno del Sr. Silvela. (Rumores.)

¿Me autoriza S. S. para decirlo? (Silencio.)

¿Me autoriza el Sr. Silvela?

(El Sr. Silvela permanece callado.)

Si S. S. me autoriza para hablar de este asunto, ya demostraré yo hasta que punto han influido ciertos actos de gobierno en las oscilaciones bursátiles. (Grandes rumores.)

El Sr. Silvela me acusa de que yo recojo espumas de la calle para traerlas al Parlamento, y eso es precisamente lo que el Sr. Silvela hizo en contra del Sr. Cánovas del Castillo, para

la corcobada, encerraba a las hijas del general Simon, y lindaba con la casa-hospicio del doctor Baleinier, donde estaba entonces Adriana de Cardoville.

CAPITULO VI

La madre Santa Forpétua

El convento de Santa María donde habían llevado a las hijas del Mariscal Simon, era una casa grande y antigua, cuyo vasto jardín daba al boulevard «del Hospital», uno de los sitios (en aquella época) mas solitarios de París.

Las escenas que van a presentarse pasaban el 12 de febrero, víspera del día fatal en que los miembros de la familia de Reanepont, últimos descendientes de la hermana del Judio errante, debían encontrarse reunidos en la calle de San Francisco.

El convento de Santa María se conservaba con una regularidad completa. Un consejo superior, compuesto de eclesiásticos influyentes presidido por el padre d'Airigoni, y de mujeres de gran devoción, a cuyo frente estaba la princesa de Saint-Dizier, se reunía frecuentemente, a fin de proveer a los medios de estender y asegurar la influencia oculta y poderosa de aquel establecimiento, que tomaba una extensión notable.

Combinaciones muy hábiles, y calculadas muy pro-

venir a injuriar y escarnecer a aquel hombre. (Aprobación en las minorías).

La moralidad del Gobierno del Sr. Silvela está explicada con lo que ocurrió en Barcelona, donde el nuevo gobernador encontró llena la población de garitos y estampas pornográficas, siendo un verdadero centro de robos e inmoralidades.

Respecto al viaje de la corte, dice que mal se concilia la seguridad que el Sr. Silvela daba del buque en que se hizo, con la explosión de una caldera en el «Infanta Isabel», y con las paradas que en cuanto al mar se picaba algo había necesidad de hacer.

Ligeramente recoge lo dicho por el Sr. Silvela acerca de las crisis, haciendo notar las anomalías que en ella han concurrido.

Ahora voy—dice el orador—a tratar de la educación del rey, y claro está que me encuentro en una hermosa situación de libertad para...

(Suena la campanilla presidencial.)

El Sr. ROMERO ROBLEDU: ¿Pero es que ya me van a tocar la campanilla? (Risas.)

El Sr. PRESIDENTE: Es que debo advertir a S. S. que la educación del rey no es asunto de las Cortes. (Grandes ruidos.)

El Sr. ROMERO ROBLEDU: Pero yo no me refiero a las responsabilidades del Gobierno provenientes de esa educación.

Pero, en fin, a mí no me arredran ni los murmullos de la mayoría ni la campanilla presidencial. (Nuevos ruidos.)

El Sr. Silvela ha dicho que yo he figurado en la Revolución de Septiembre y que he derribado monarquías, para trabajar después por su restauración.

Pero S. S., en la ceguera de su pasión, no me ha ofendido con esa cara.

Sin duda S. S. haciendo gala de sus aficiones «modernistas» en el arte de la oratoria parlamentaria, ha querido hacer una frase.

El Sr. Silvela es de los que creen que con hacer una frase ha resuelto un problema. (Grandes risas.)

El cargo no me alcanza a mí sólo, sino a casi todo el elemento liberal, y debió ser más cauto el Sr. Silvela al hacerlo. Si ese cargo se dirige sólo a mí, debo decir que pertenezco a la Revolución de Septiembre; pero que nunca me declaré republicano, y presté acatamiento a D. Amadeo, entrando luego en la Restauración y prestando servicios que algo se estimarían cuando el mismo rey me lo demostró de modo muy expreso.

Se me han dirigido incuaciones pretendiendo defender a una madre. Yo el otro día para nada nombre a doña María Cristina, por que no se me hubiera permitido, y porque nadie se hubiera creído autorizado a entrar en ese terreno, vedado para todos.

¿Qué pretende el Sr. Silvela al cantar esos elogios? ¿Cree que yo no reconozco que cumplo sus deberes como todas las madres españolas y todas las mujeres honradas? (Ruidos.)

El Sr. Silvela ha pretendido, sin duda, hacer música agradable a los oídos cortesanos.

Gran Establecimiento nuevo de San José

IGNACIO FIGUEROLA

BRONDO 7-9-11--esquina BORNE 120

ANTIGUA CASA BRONDO

Se han recibido grandes surtidos en Camisería-Corbatería

Géneros de punto-Lencería

Vestidos de señora

CORTE ESPECIAL EN CAMISAS A MEDIDA

Yo declaro que la reina regente no hace, al cumplir sus deberes de madre, ni más ni menos que lo que hacen las madres españolas. (Grandes muestras de aprobación en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden en las tribunas. (Ruidos.)

El Sr. ROMERO ROBLEDU: Los sentimientos de la maternidad son muy respetables; pero tratándose de los reyes, hay que tener en cuenta las razones de Estado, los intereses del país. (Aprobación en las minorías.)

¿Qué se diría de nosotros si mezcláramos esos sentimientos en nuestras luchas políticas?

No, Sr. Silvela. Las madres de todos los países, sea cualquiera su posición, cuidan a sus hijos con amor infinito. Es ley de la Naturaleza.

No es en nosotros cierto que esos sentimientos vayan debilitándose a medida que se elevan las personas. (Aprobación.)

Los reyes no se pueden dejar dominar por ninguna clase de afectos, pues éstos para nada pueden figurar en la vida pública, sino que donde tienen que inspirarse es en el país y sus necesidades.

El Sr. PRESIDENTE: Ha pasado las horas de regimiento. Si S. S. desea continuar su discurso, va preguntará a la Cámara si se prorroga la sesión.

El Sr. ROMERO ROBLEDU: Señor presidente, estoy cansado, y si S. S. me lo permite, continuaré mi discurso en la sesión del lunes.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta debate. Orden del día para el lunes. Y se levantó la sesión.

ESTÓMAGO

Todas las enfermedades del estómago desaparecen con el uso del...

ELIXIR ESTOMACAL F. SERRA

Probad un solo frasco y vereis el resultado seguro y positivo.

Depósito: Farmacia Central, Jaime, II, 21.— Precio 10 reales

Ultimo discurso de Kruger en Francia

Antes de atravesar la frontera, Kruger pronunció el siguiente discurso, contestando al del presidente del Comité por la independencia de los boers.

«Gracias, señores. Vuestras últimas palabras quedarán grabadas en mi corazón. He dado mi adiós a París, la gran ciudad que me recibió con tanto esplendor y tanta simpatía en el admirable Hotel de Ville, donde me esperaba el Ayuntamiento, y en la calle donde me esperaba el pueblo.

Fáltame despedirme de Francia, de este querido país hospitalario, que ha añadido a los largos años de mi vida una semana inolvidable.

Mi adiós a París pudo ser un grito inmenso de agradecimiento dirigido a todos, repetido para todos, porque todos me aclamaron.

Al abandonar el suelo francés quiero por última vez expresar con algunas palabras los más profundos sentimientos de mi corazón.

Hállome conmovido en el momento de cruzar la frontera, porque más que nunca me parece, al abandonar el territorio de la República francesa, que abandono a una hermana mayor carísimísima, hermana de nuestras Repúblicas sudafricanas.

Los recuerdos que llevo no se borrarán jamás de mi memoria; recuerdos de hombres y de cosas, recuerdos de una hospitalidad sin límites, de una simpatía sin reserva, de votos tan conmovedores como los del Senado y de la Cámara, que me son tan caros como la acogida eminentemente cordial que me dispensó el presidente de la República, y que me dispensaron los ministros.

Lo que dejó a Francia es mi corazón, y este corazón no os olvidará nunca.

Me habeis confortado y consolado con vuestras palabras y vuestros actos.

Mi corazón sufre los dolores de mi pueblo, y no recobrará su calma hasta el día que se restablezca nuestra independencia garantizada en lo porvenir, hasta el día en que podamos ser con toda seguridad lo que somos y lo que queremos seguir siendo: un pueblo de trabajadores honrados y valerosos guardianes del territorio nacional.

Para hacernos recobrar nuestra independencia pacífica, mis compatriotas seguirán batyéndose y yo proseguiré mi viaje; pero espero que Francia (también continuará activamente la obra tan brillantemente inaugurada al recibirme como su amigo.

Paréceme que se ha abierto un camino denominado con la palabra arbitraje, y me congratulo de que esta palabra se haya convertido en grito de la muchedumbre y sea también la consigna del gobierno.

Esta palabra, oída más especialmente en las penosas circunstancias de la guerra, ha dado lugar a la idea de una liberación seguida de una mediación amistosa de las potencias en favor de la paz, y, sobre todo, de la justicia, puesto que la justicia es quien la reclama.

La guerra debe terminar. Los intereses de nuestros pueblos, que es la causa de la humanidad, lo exigen así.

Y como no hemos de terminar la guerra deponiendo las armas, se impone una mediación.

Al desembarcar en Francia he hablado de la manera bárbara como esta guerra ha sido hecha por nuestros adversarios; al dejar vuestro país, quiero decir a este propósito dos cosas: que desde el momento en que hemos hecho llegar nuestras denuncias a lord Roberts, y que el general inglés ha prometido que cesarían las crueldades, tal vez no haya sabido hacerse obedecer, porque la barbarie continúa; quiero decir luego que es como jefe de mi pueblo, no como jefe de familia, como tengo que lamentarme, puesto que mi familia ha sido tratada por lord Roberts con exquisitos cuidados, y yo la doy por ello las gracias.

Y ahora tiendo mi mano en señal de despedida a los miembros del Comité de la Independencia Boer, a los senadores, a los diputados y a todos mis amigos que, han querido acompañarme a la frontera.

Envío mi despedida y la expresión de mi agradecimiento a todos los demás pueblos y gobiernos por medio de esta prensa que de modo tan valiente y eficaz secundó mis esfuerzos.

Adiós y gracias a todos. ¡Viva Francia!

Las últimas palabras del presidente, las apagaron los gritos de ¡Viva Kruger! y otros vivas entusiastas al arrojaje y a los boers.

Por última vez se estrechan las manos y el tren se pone en marcha.

De consumos

Ya llega fin de año, el tiempo tan deseado para el cacique de pueblo, para poder llevar a cabo la venganza de rencillas, muchas de las veces más personales que políticas; para poder pagar con dinero del contribuyente tal o cual favor, ó la compra del voto emitido por quien despreciando sus sentimientos y el bienestar de su pueblo, sólo ha pensado en la ruina promesa de una rebaja en el reparto de consumos.

Esta época del año, es la en que el pueblo tendría que fijarse más, puesto que pone de manifiesto el carácter de quien maneja el cotarro y quita la careta de aquellos que a mansalva é impunemente vacían la bolsa del pueblo, generalmente más repleta de sudor y lágrimas que de dinero. Y apesar de todo, el pueblo mismo, mira con indiferencia como se atropellan los derechos de sus propios hermanos, como impera la desigualdad y la injusticia, y mientras mire estoico y con los brazos cruzados, como se burlian del derecho individual, es imposible llegar a la meta de la libertad.

Es nuestra desgracia, nuestra ruina, no preocuparnos de nadie, ni de nada; no pensar en aplicar remedio, hasta que el hecho está consumado, pero no es después, es antes cuando el hombre ha de levantar la cabeza y airado revolverse y aniquilar a quien abusando de un derecho que no tiene, pisotea la igualdad y la razón.

¡Ojalá mi pobre voz llegase al oído de quienes deseo, a unos para que obrasen cual debe hacerlo quien precia en algo, el derecho individual y a otros para que poniéndose en relación con su conciencia y arrependidos de los hechos pasados, dieran fin a esta fatídica lucha, que se lleva a cabo en este tiempo del año, para que no tuviéramos que continuar presenciando como dentro el salón de la misma casa consistorial, es decir, en las entrañas de la madre del pueblo, se devoran hermanos con hermanos, lo que hasta la fiera detesta.

Pueblo, levanta la cerviz, que no es el yugo del esclavo que te pertenece ostentar, sino al contrario, descubrir tu cabeza y levantar alto la frente ante la aureola de libertad que en lontananza se visumbra y próxima a llegar, si sacudes tu letárgico sueño.

S. P. R.

Palma y Dore, de 1900.

fundamente, habían presidido a la fundación de la obra de Santa María que, a causa de numerosas donaciones, poseía muy ricos inmuebles y otros bienes cuyo número se aumentaba diariamente.

La comunidad religiosa no era más que un pretexto; pero gracias a numerosas inteligencias ligadas en la provincia, por la mediación de miembros los más exaltados del partido ultramontano atraían a aquella casa un crecido número de huérfanas dotadas con profusión que debía recibir en el convento una educación sólida, austera, religiosa, preferible según decían, á la educación frívola que hubieran recibido en las pensiones á la moda, instadas con la corrupción del siglo: á las mugeres viudas ó aisladas, pero también ricas, la obra de Santa María ofrecía un asilo seguro contra los peligros y las tentaciones del mundo; en aquel pacífico retiro se disrutaba una tranquilidad adorable, trabajaban eficazmente para su salvación, y las rodeaban de los más tiernos y mas afectuosos cuidados.

No se limitaba solo a esto: la madre santa Perpetua, superiora del convento, se encargaba también en nombre de la obra, de procurar á los verdaderos fines que deseasen preservar el interior de sus casas de la corrupción del siglo, bien fuesen señoritas de compañía para las mugeres solas ó de edad, bien criadas para las casas, en fin, trabajadoras á jornal, y de cuya piadosa moralidad se la garante.

Nada parecería más digno de interés, de simpatía y de fomento, que semejante establecimiento; pero ahora mismo se descubría el vasto y peligroso resorte de intrigas de todas clases que ocultaban aquellas caritativas y santas apariencias.

La superiora del convento, la madre santa Perpetua, era una mu...

de paño burdo color carmelita, con un gran rosario en la cintura; una toca blanca hasta la barba acompañada de un velo negro cubría estrechamente su cara delgada y descolorida: una profusión de arrugas profundas y transversales surcaban su frente color de marfil amarillento; su nariz destacada y afilada, se inclinaba un poco como el pico de un ave de rapina; sus ojos negros eran sagaces y penetrantes; y su fisonomía, á la vez inteligente, fría y firme.

En cuanto á la dirección de los intereses materiales de la comunidad, la madre santa Perpetua hubiera escudido al procurador más caudatrou y mas astuto. Cuando las mugeres están poseídas de lo que aman «el espíritu de los negocios», y que aplican á ellos su delicada penetración, su infatigable perseverancia, su prudente disimulo, y sobre todo aquella precisión y aquella rapidez del golpe de vista que les es natural, llegan á conseguir resultados prodigiosos.

Para la madre santa Perpetua, muger de cabeza sólida y firme, la vasta contabilidad de la comunidad no era más que un juego: nadie mejor que ella sabía comprar propiedades despreciadas, dadas valor y volverlas a vender con ventaja: el curso de la renta, el cambio, el valor corriente de las acciones de diferentes empresas, le eran también familiar; nunca había encargado á sus intermedios una falsa especulación cuando se trataba de coacrar los fondos que buenas almas traían diariamente donación á la obra de Santa María. Había establecido un orden en la casa, una disciplina y sobre todo una economía estricta: el objeto constante de sus esfuerzos era el enriquecer, no á ella, sino á la comunidad que dirigía; pues el espíritu de asociación, cuando está dirigido en un objeto de egoísta eufemístico, dá á las corporaciones los defectos y los vicios del individuo.

SECCION DE ANUNCIOS

ANTIRREUMÁTICO GRAU



CURACIÓN RADICAL DE LOS DOLORES REUMÁTICOS
 Eficaz medicamento para la curación radical de los mismos, sea cual fuere la forma en que se presenten, como articular, inflamatorio, gota, etc., etc.—Precio Poción: ptas. 5.—Linimento 2'50.
Farmacia Especial de GRAU YNGLADA, 4, Asalto, 4, BARCELONA
 En Palma.—Farmacia de Ignacio Forteza Serra, Jaime II, 21.

REMEYS SEGÚS Y BEN PROVATS

Xarop Vermífugo.—Preparat ab herbes mallorquines. Es sa milló y més segura medicina per matá es cuchs y per doná bons colós y molta salut á n' els infants malaltissos.

Callicida Sureda.—Tots els qui l' han provat diuen qu' es un remey segú per curá es calls, els uys de poll y totes ses demás dureses d' es peus.

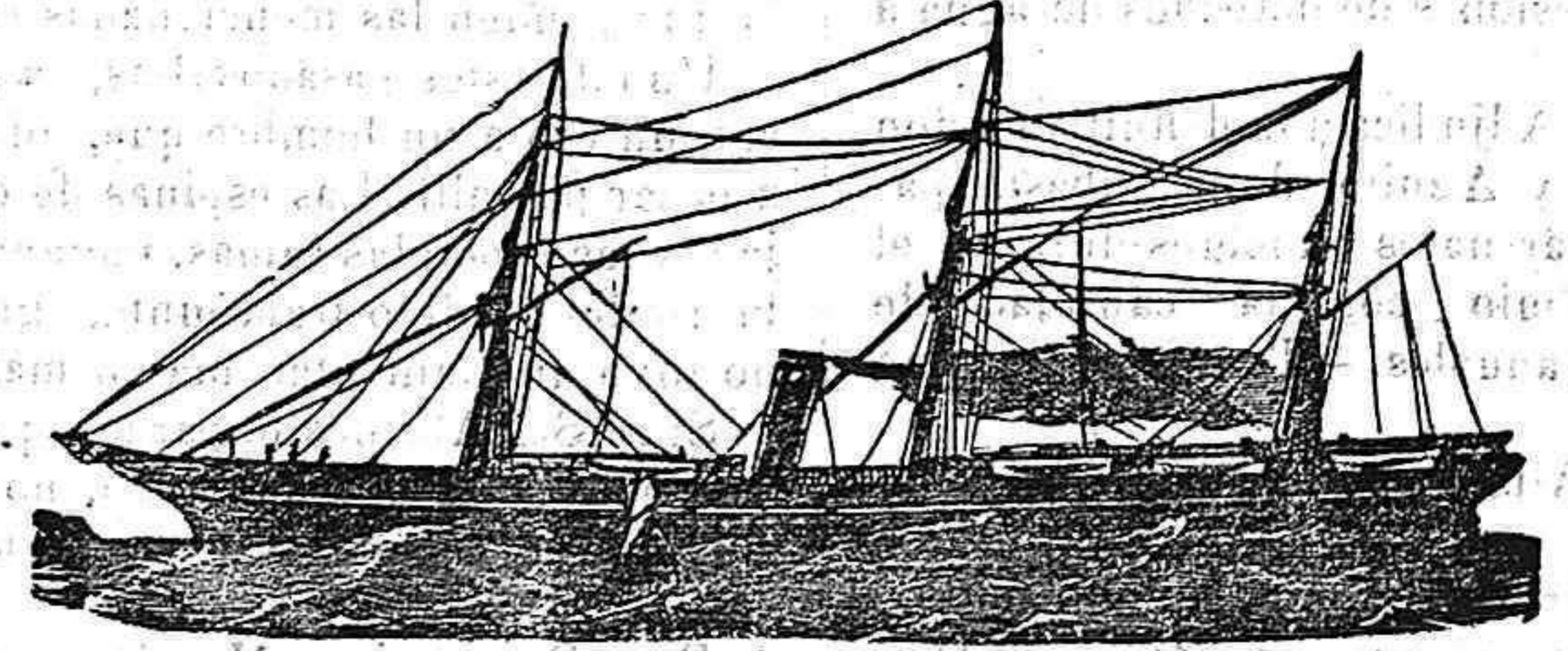
Pastillas Sureda.—Cada día les recepten es meljes de Mallorca y de fora Mallorca per lo bones que son per curá sa tossina, es mals da se boca y de sa gargamella, especialment ses irritacions produhides p' es tabach que fumam.
 Preparació de tota casta de vins y verops medicinals.

POTECARÍA D' EN SUREDA

Costa d' en Brossa número 9—PALMA

y á moltes potecarías de Mallorca y d' es Continent

ISLEÑA MARÍTIMA



Compañía Mallorquina de navegación á vapor

Servicio de correos entre Palma, Barcelona, Valencia, Alicante é Ibiza.
 Líneas directas entre Argel y Marsella.
 Combinaciones, con trashedo, para todos los puertos de Europa y América.
 Especiales para Cuba, Filipinas y costa Norte de Africa.
 Despacho { Oficinas de la Isleña.—Pórticos de Stó. Domingo—Calle de Palacio:
 En los almacenes de la Compañía.—Muelle.
 En Barcelona.—Consiguatarios—Sres. Snreda y Robirosa.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA
 SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES
 CAPITAL SOCIAL: 15.000.000 Ptas.
 RESERVAS: 12.357.632'08 Ptas.
 Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 30 de Septiembre de 1900: 247.921.000'04 Ptas.
 Pagados á los asegurados por siniestros, jubilaciones y otros conceptos hasta igual fecha: 18.705.638'48 Ptas.
 Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotaciones para la vejez y demás combinaciones de seguros, así como á proporcionar á los asegurados el seguro de vida y el seguro de accidentes.
 Se dedican además al SEGURO CONTRA ACCIDENTES, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.
 Por Real orden de 13 Noviembre de este año la primera y única Compañía aceptada por el Gobierno para sustituir las responsabilidades de los Patronos.
 REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA
 DOMICILIO SOCIAL: ANCHA, 64, BARCELONA Delegado en esta provincia: D. Francisco Gamarrá, Yeseros 22.—Inspector, D. Juan Luis Quintana, Rera 36.

Viuda de E. Banqué
 Representación exclusiva en esta isla de los magníficos y acreditados
PIANOS CHASSAIGNE
 Venta á plazos desde CUATRO Duros mensuales en adelante.
Pianos económicos GUARRO
ARMONIUMS É INSTRUMENTOS
 Banda y orquesta de acreditadas marcas. Música de todas clases y ediciones.
VENTA A PLAZOS sin entrada
 NOTA: Se admiten pianos usados en cambio de nuevos.
COLÓN, 34-PALMA

LITOGRAFÍA ARTÍSTICA
 DE **GUILLERMO ORDINAS**
 Calle de S. Miguel, núm. 120-Palma
 (Frente la Agencia del Ferre-Carril)
 Esta casa, la más antigua en su ramo establecida en Palma, montada con todos los elementos y procedimientos modernos, ofrece al público, juntamente con la superioridad de los trabajos, como lo tiene acreditado, la más ventajosa competencia dentro y fuera de la Isla, tanto en impresiones en NEGRO, como en COLORES y en RELIEVES, para la Industria y el Comercio.
Antes de hacer cualquier encargo, consúltese con nuestra casa
ESPECIALIDAD en Carteles y etiquetas al cromo para envases de conservas y licores. Bolsas y pliegos para envolver, timbrados con lujo, á precios del mismo papel, para ultramarinos, y toda clase de comercios.

TRANSPORTES INTERNACIONALES
José Roca Nadal
 COMISIONISTA Y AGENTE DE ADUANAS
 Port-Bou, Cerbere, Barcelona.
 Servicio directo y especial para Palma
 Tarifa á precios muy reducidos en el transporte de paquetes de 3, 5 y 10 Ks. para y de Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Argelia, Repúblicas Americanas y demás puntos del Globo.
 Para cuantos informes se deseen, referentes á precios de transportes y derechos de Aduanas, dirigirse á D. José Roca Nadal, Port-Bou, quien tendrá mucho gusto con facilitarlos á sus paisanos por vuelta de correo.

MECHERO AÜER
 PRIVILEGIADO
ÚNICOS Y EXCLUSIVOS DESPACHOS
 Palma: Plaza Constitución 90, (Borne).
 Inca: Droguería de D. Gabriel Guasp.
 Sóller: Ferrreteria de D. Arnaldo Casellas.
 Felanitx: Ferrreteria de D. Juan Piña.

DESCONFIAR DE TODAS IMITACIONES